

## Vuelve a estar de moda la Naturaleza

Por ENRIQUE AZCOAGA

En realidad, querida amiga, siempre lo estuve. Si nos damos cuenta que nuestros ojos, en cuanto se abren, lo hacen al paisaje de los seres y de las cosas, no es posible potenciar sus sensaciones, sus hallazgos o sus descubrimientos, sin partir del sobresalto de la emoción, que en todo momento produce lo real. Lo que ocurre, es que el arte, desde el romanticismo principalmente, usaba determinadas antiparras para mirar las cosas. Y los ojos, al abrirse sobre el milagro del mundo, no se contentaban con partir de esa sorpresa, de ese encanto, sino del encanto y la sorpresa que les proporcionan contemplar lo natural, de determinada manera; con cierta intención.

Hubo en nuestro XVII, principalmente, pintores extraordinarios, que no sólo miraron al mundo con unos ojos muy claros, sino que poseían en sus pinceles, un extraño poderío para registrar sus conquistas. Desde ese tiempo a nuestros días, la crisis de la pintura, o mejor dicho, la crisis de ese poderío, no se puede negar. Los plásticos, a la hora de resumir sus conquistas naturales, o son mostrencos, o son sensibles; pero no sabiamente fuertes. Y como el espectador se ha acostumbrado en los Museos a concepciones de la vida maravillosas, anda un poco desconcertado. Desde el momento que los pintores más vivos, por ejemplo, o se contentan con registrar la piel de la vida y de las cosas como notarios, o se entretienen en síntesis ex-

presivas del mundo, unas veces originales, y otras con menos originalidad.

A fuerza de abstraer, de no mirar con ojos poderosos lo real, la traducción del mundo que en las unidades artísticas han ido haciendo los pintores, resultó en verdad bastante raquíta. Entre que unos dijeron que la pintura, por ejemplo, podía valerse por sí misma, hacer de su capa un sayo, e interesar a la gente con sus puros y propios elementos; y otros, que la naturaleza no debía tratarse en el arte, con obsequiosidad y excesivo servilismo, llegamos a creernos que la misma no importaba, y que el fundamento de que el arte nace, dejaba de interesar. Pero, pasado el magnífico reinado del impresionismo, vencido y superado el momento del expresionismo y sus derivados, los plásticos han depurado hasta la locura sus medios expresivos. Han hecho cuantos experimentos les ha venido en gana, porque para eso son consecuencias del espíritu creativo. Hasta convencerse de que el artista en el fondo, a lo que no debe de renunciar nunca, es a su condición de mediador.

Sí, amiga; se pinta, se escribe, se musica o se esculpe, para aprehender en nuestro trabajo asencias absolutas que, ordenadas, integradas por la generosidad de nuestro esfuerzo y nuestro acento, pasan a quienes nos hacen el honor de contemplarnos, de atendernos. Cuando el hombre se decide a pintar, por ejemplo, lo que quiere, no es rizar el rizo de su habilidad, de